SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE
BOLLETTINO
HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 0774

Giovedì 10.12.2009

Sommario:

♦ LE UDIENZE
♦ LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DI CUBA PRESSO LA SANTA SEDE
♦ RINUNCE E NOMINE
♦ RATIFICA DELL'ACCORDO TRA LA SANTA SEDE E LA REPUBBLICA FEDERATIVA DEL BRASILE

## ♦ LE UDIENZE

LE UDIENZE

Il Santo Padre Benedetto XVI ha ricevuto questa mattina in Udienza:
S.E. il Sig. Ali Bongo Ondimba, Presidente della Repubblica del Gabon, con la Consorte, e Seguito;

S.E. il Sig. Eduardo Delgado Bermúdez, Ambasciatore di Cuba presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali.

Il Papa riceve questa mattina in Udienza:
S.E. Mons. Robert Sarah, Arcivescovo emerito di Conakry, Segretario della Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli;

il Sig. Carl A. Anderson, Cavaliere Supremo dei Cavalieri di Colombo il Sig. Carl A. Anderson, Cavaliere Supremo dei Cavalieri di Colombo
con S.E. Mons. William Edward Lori, Vescovo di Bridgeport (Stati Uniti d'America).

[01838-01.01]

## LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DI CUBA PRESSO LA SANTA SEDE

Alle ore 11.30 di questa mattina, il Santo Padre Benedetto XVI ha ricevuto in Udienza, S.E. il Signor Eduardo Delgado Bermúdez, Ambasciatore di Cuba presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali.
Pubblichiamo di seguito il discorso che il Papa ha rivolto al nuovo ambasciatore, nonché i cenni biografici essenziali di S.E. il Signor Eduardo Delgado Bermúdez:

### • DISCORSO DEL SANTO PADRE

Señor Embajador:

1. Con sumo gusto le recibo en este solemne acto en el que presenta las Cartas que lo acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Cuba ante la Santa Sede, iniciando así la importante misión que su Gobierno le ha confiado. Le agradezco sus atentas palabras y el saludo que me ha transmitido de parte del Excelentísimo Señor Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, al que correspondo con mis mejores deseos para su alta responsabilidad.

2. Entre ilusiones y dificultades, Cuba ha logrado un decidido protagonismo, principalmente en el contexto económico y político del Caribe y América Latina. Por otra parte, algunos signos de distensión en sus relaciones con el vecino Estados Unidos dejarían presagiar nuevas oportunidades para un acercamiento mutuamente beneficioso, en el pleno respeto de la soberanía y el derecho de los Estados y de sus ciudadanos. Cuba, que sigue ofreciendo a numerosos países su colaboración en áreas vitales como la alfabetización y la salud, favorece así la cooperación y solidaridad internacionales, sin que éstas estén supeditadas a más intereses que la ayuda misma a las poblaciones necesitadas. Es de esperar que todo ello pueda contribuir a hacer realidad el llamado que mi venerado Predecesor, el Papa Juan Pablo II, lanzó en su histórico viaje a la Isla: «Que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba» (*Discurso en la ceremonia de llegada a La Habana*, 21 enero 1998).

3. Como otros muchos países, su Patria sufre también las consecuencias de la grave crisis mundial que, añadida a los devastadores efectos de los desastres naturales y al embargo económico, golpea de manera especial a las personas y familias más pobres. En esta compleja situación general, se aprecia cada vez más la urgente necesidad de una economía que, edificada sobre sólidas bases éticas, ponga a la persona y sus derechos, su bien material y espiritual, en el centro de sus intereses. En efecto, el primer capital que se ha de salvaguardar y salvar es el hombre, la persona en su integridad (cf. *Caritas in veritate*, 25).

Es importante que los Gobiernos se esfuercen por remediar los graves efectos de la crisis financiera, sin desatender por ello las necesidades básicas de los ciudadanos. La Iglesia Católica en Cuba, que en estos momentos, y como siempre, se siente cercana a la población, quiere contribuir con su modesta y efectiva ayuda. Deseo destacar asimismo cómo la mayor cooperación alcanzada con las Autoridades de su País ha permitido la realización de importantes proyectos de asistencia y reconstrucción, especialmente con ocasión de las catástrofes naturales.

4. Espero que se sigan multiplicando los signos concretos de apertura al ejercicio de la libertad religiosa, tal como se ha venido haciendo en los últimos años, como por ejemplo la oportunidad de celebrar la Santa Misa en algunas cárceles, la realización de procesiones religiosas, la reparación y devolución de algunos templos y la construcción de algunas casas religiosas, o la posibilidad de contar con seguridad social para los sacerdotes y religiosos. Así la comunidad católica ejercerá con más soltura su específica tarea pastoral.

Con vistas a avanzar en este camino, sobre todo en beneficio de los ciudadanos cubanos, sería también deseable que se pudiera continuar dialogando para fijar conjuntamente, siguiendo formas similares a las que se

establecen con otras Naciones y respetando las características propias de su País, el marco jurídico que defina convenientemente las relaciones existentes y nunca interrumpidas entre la Santa Sede y Cuba, y que garantice el desarrollo adecuado de la vida y la acción pastoral de la Iglesia en esa Nación.

5. La Iglesia Católica se está preparando en su Patria con toda intensidad para la celebración, en el año 2012, del Cuarto Centenario del hallazgo y presencia de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, Madre y Patrona de Cuba. Esta querida advocación mariana es un símbolo luminoso de la religiosidad del pueblo cubano y de las raíces cristianas de su cultura. En efecto, la Iglesia, que no se puede confundir con la comunidad política (cf. *Gaudium et spes*, 76), es depositaria de un extraordinario patrimonio espiritual y moral que ha contribuido a forjar de manera decisiva el "alma" cubana, dándole carácter y personalidad propia.

A este respecto, todos los hombres y mujeres y, en especial, los jóvenes, necesitan hoy, como en cualquier otra época, redescubrir aquellos valores morales, humanos y espirituales, como por ejemplo el respeto a la vida desde su concepción hasta su ocaso natural, que hacen la existencia del hombre más digna. En este sentido, el principal servicio que la Iglesia presta a los cubanos es el anuncio de Jesucristo y su mensaje de amor, perdón y reconciliación en la verdad. Un pueblo que recorre este camino de concordia es un pueblo con esperanza de un futuro mejor. La Iglesia, además, consciente de que su misión quedaría amputada sin el testimonio de la caridad que brota del Corazón de Cristo, ha puesto en marcha en su Patria numerosas iniciativas de asistencia social que, aunque de reducidas dimensiones, llegan a muchos enfermos, ancianos y desvalidos. Una muestra elocuente de este amor es también la vida y labor de tantas personas que se han dejado iluminar y transformar por el mensaje de Cristo, como el Beato José Olallo Valdés, a cuya beatificación, la primera que se ha realizado en suelo cubano, asistió el Excelentísimo Señor Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

Confío además en que este clima, que ha posibilitado a la Iglesia dar su modesta contribución caritativa, favorezca también su participación en los medios de comunicación social y en la realización de tareas educativas complementarias, de acuerdo a su específica misión pastoral y espiritual.

6. No quiero concluir mis palabras sin dirigir un último recuerdo al siempre noble, luchador, sufrido y trabajador pueblo cubano, expresándole de corazón mi cercanía y afecto, al mismo tiempo que no dejo de encomendarlo en mi plegaria al Señor, autor de todo don.

Señor Embajador, le ruego que tenga la bondad de reiterar mi saludo deferente a las más Altas Autoridades de la República de Cuba, a la vez que formulo a Vuestra Excelencia mis mejores deseos para que cumpla felizmente y con fruto la alta Misión que hoy comienza ante la Santa Sede, e invoco sobre usted, su familia y colaboradores abundantes dones del Altísimo, por intercesión de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

**S.E. il Signor Eduardo Delgado Bermúdez**
**Ambasciatore di Cuba presso la Santa Sede**
È nato il 20 febbraio 1943.
Èsposato ed è padre di una figlia.
Laureato in Storia (Università de L'Avana), ha ricoperto i seguenti incarichi: Ufficiale delle Forze Armate Rivoluzionarie (1959-1961); Direttore di Dipartimento presso il Ministero degli Affari Esteri (1962-1966); Responsabile per le questioni politiche ed economiche presso l'Organizzazione di Solidarietà con i popoli dell' Asia, dell' Africa e dell'Oceania (1966-1970); Direttore di Dipartimento presso il Ministero degli Affari Esteri (1971-1974); Docente all'Università de L'Avana (1974-1976); Capo di Sezione presso il Ministero del Commercio con l'Estero (1976-1985); Direttore di Dipartimento presso il Ministero del Commercio con l'Estero (1985-1991 ); Professore titolare aggiunto della Facoltà di Filosofia e Storia dell'Università de L'Avana (1987-1991); Ambasciatore in Giappone (1991-1996); Direttore dell'Associazione cubana delle Nazioni Unite (1996-2002); Docente e Membro del Consiglio Scientifico dell'Istituto Superiore di Relazioni Internazionali a L'Avana (1996-2009). Direttore Generale del Ministero degli Affari Esteri (2002-2009).
Parla spagnolo ed inglese.

[01841-04.01] [Texto original: Español]

RINUNCE E NOMINE• RINUNCIA DELL'AUSILIARE DI LEGAZPI (FILIPPINE)• NOMINA DEL NUNZIO APOSTOLICO IN CANADA • RINUNCIA DELL'AUSILIARE DI LEGAZPI (FILIPPINE)

Il Santo Padre Benedetto XVI ha accettato la rinuncia all'ufficio di Ausiliare della diocesi di Legazpi (Filippine), presentata da S.E. Mons. Lucilo B. Quiambao, in conformità ai canoni 411 e 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

[01839-01.01]

• NOMINA DEL NUNZIO APOSTOLICO IN CANADA

Il Papa ha nominato Nunzio Apostolico in Canada S.E. Mons. Pedro López Quintana, Arcivescovo titolare di Agropoli, finora Nunzio Apostolico in India e in Nepal.

[01840-01.01]

RATIFICA DELL'ACCORDO TRA LA SANTA SEDE E LA REPUBBLICA FEDERATIVA DEL BRASILE• DISCORSO DI S.E. MONS. DOMINIQUE MAMBERTI• DISCORSO DI S.E. IL SIG. LUIZ FELIPE DE SEIXAS CORRÊA

Questa mattina, nel Palazzo Apostolico Vaticano, si è proceduto allo scambio degli strumenti di ratifica dell'Accordo tra la Santa Sede e la Repubblica Federativa del Brasile, firmato il 13 novembre 2008.

Hanno proceduto allo scambio per la Santa Sede l'Ecc.mo Mons. Dominique Mamberti, Segretario per i Rapporto con gli Stati, e per la Repubblica Federativa del Brasile Sua Eccellenza l'Ambasciatore Luiz Felipe de Seixas Corrêa, munito dei Pieni Poteri.

Hanno assistito al solenne atto:

*per parte della Santa Sede*: i Rev.mi Monsignori Fortunatus Nwachukwu, Capo del Protocollo, Antoine Camilleri e Angelo Accattino.

*per parte della Repubblica Federativa del Brasile*: la Dr.ssa Silvana Polich, il Dr. Orlando Timponi ed il Dr. Alexandre Campello de Siqueira, Consiglieri dell'Ambasciata presso la Santa Sede.

Hanno presenziato pure gli Em.mi Cardinali Tarcisio Bertone, Segretario di Stato, e Cláudio Hummes, Prefetto della Congregazione per il Clero, nonché Mons. Lech Piechota e il Rev.do Roberto Lucchini.

L'Accordo, che consolida ulteriormente i tradizionali vincoli di amicizia e di collaborazione esistenti tra le due Parti, si compone di un Preambolo e di venti articoli, che disciplinano vari ambiti, tra i quali: lo statuto giuridico della Chiesa cattolica in Brasile, il riconoscimento dei titoli di studio, l'insegnamento religioso nelle scuole pubbliche, il matrimonio canonico, il regime fiscale.

Con la cerimonia odierna l'Accordo entra in vigore.

Pubblichiamo di seguito i testi dei discorsi tenuti nella circostanza dall'Ecc.mo Monsignore Segretario per i Rapporti con gli Stati e da S.E. il Signor Ambasciatore della Repubblica Federativa del Brasile:

● DISCORSO DI S.E. MONS. DOMINIQUE MAMBERTI

Eminenze Reverendissime,
Signor Ambasciatore,
Distinti membri della Delegazione brasiliana,
Reverendi Monsignori,

A distanza di poco più di un anno dalla firma, avvenuta il 13 novembre 2008, l'Accordo tra la Santa Sede e la Repubblica Federativa del Brasile entra in vigore con lo scambio degli Strumenti di Ratifica. Lungo tutta la storia repubblicana del Brasile, ma in modo particolare a partire dalla Costituzione del 1988, la Chiesa non ha mai cessato di esercitare liberamente la propria missione di annuncio del Vangelo, per il bene spirituale e materiale di ogni cittadino, in un quadro di vicendevole rispetto, autonomia e indipendenza tra Stato e Chiesa. La data di oggi è da considerarsi come il culmine di tali buoni rapporti, il raggiungimento di una meta segnata da tempo ed il suggello delle strette relazioni esistenti fra la Chiesa cattolica ed il Brasile. Fra gli elementi di maggior rilievo del presente Accordo, mi piace ricordare il definitivo riconoscimento della personalità giuridica delle istituzioni ecclesiastiche previste dall'ordinamento canonico, l'insegnamento della religione cattolica nelle scuole, contestualmente a quello di altre confessioni religiose, la delibazione delle sentenze ecclesiastiche in materia matrimoniale, l'inserimento di spazi per l'edilizia religiosa nei piani regolatori e il riconoscimento dei titoli accademici ecclesiastici.

L'entrata in vigore dell'Accordo rappresenta, però, anche un punto di partenza. Esso prende le mosse proprio dall'attuale momento di ottimo stato delle relazioni diplomatiche bilaterali. Il consenso raggiunto in materie di mutuo interesse come quelle citate è il più chiaro segnale della volontà di continuare a lavorare insieme, con un nuovo strumento, per il conseguimento della formazione integrale di ogni persona, in quanto credente e in quanto cittadino.

L'Accordo non pregiudica la sussistenza e l'attività di tante Comunità religiose, cristiane e non cristiane, che in Brasile hanno trovato accoglienza, e neppure pone la Chiesa cattolica in una posizione privilegiata, come qualcuno potrebbe essere erroneamente indotto a pensare. Esso, piuttosto, garantisce la libertà che ad essa compete e tiene doverosamente in considerazione il singolare ruolo che la medesima Chiesa cattolica ha avuto nella formazione della coscienza e dell'identità culturale del Paese. Penso, ad esempio, alla figura del Beato José de Anchieta, S.I., esimia figura di religioso, giunto in Brasile dalle Isole Canarie come missionario. Mantenendosi sempre fedele al suo ruolo di annunciatore della Buona Novella, è divenuto figura di riferimento della poesia e della letteratura brasiliana. Il suo processo di canonizzazione, attualmente in corso, non può che essere un ulteriore motivo di sano orgoglio per ogni cittadino brasiliano.

L'auspicio, certamente condiviso, che sorge spontaneo è che le nostre relazioni bilaterali, già molto cordiali, da oggi abbiano un nuovo impulso per progredire ed intensificarsi.

Grazie.

[01842-01.01] [Testo originale: Italiano]

● DISCORSO DI S.E. IL SIG. LUIZ FELIPE DE SEIXAS CORRÊA

Il 13 novembre del 2008, in questa stessa Sala dei Trattati, Vostra Eccellenza, Monsignor Mamberti, ed il Ministro degli Esteri brasiliano, firmavate, in presenza del Presidente Luís Inácio Lula da Silva, allora in visita a Sua Santità Papa Benedetto XVI, e del Cardinale Tarcisio Bertone, l'Accordo sullo Statuto Giuridico della Chiesa Cattolica in Brasile. Nel discorso pronunciato in quell'occasione, il Ministro Celso Amorim, sottolineò che l'Accordo costituiva la cornice giuridica del nostro rapporto, l'impronta delle nostre relazioni, sempre basate sugli ideali di pace, giustizia e solidarietà, che condividiamo, Brasile e Santa Sede.

Oggi, poco più di un anno da quell'atto che può essere considerato storico nelle nostre relazioni, ho l'onore, a nome del Governo brasiliano, di procedere allo scambio degli strumenti di ratifica dell'Accordo.

Lunga è la storia dei nostri rapporti bilaterali. La Santa Sede riconobbe l'indipendenza del Brasile nel 1826, quattro anni dopo la proclamazione di Don Pietro I. Fino al 1889, il Brasile conservò il regime di patronato, così come ereditato dal Portogallo. Con la Proclamazione della Repubblica, si è prodotta la laicizzazione dello Stato. Da allora, si sono modernizzate le relazioni tra Stato e Chiesa, sempre mantenendo le sfumature positive che le caratterizzano.

Il Brasile è il paese con il maggior numero di cattolici al mondo, il maggior numero di vescovi e di diocesi. Un paese, un popolo e un governo che riconoscono e valorizzano il rilevante contributo della Chiesa Cattolica nel corso della nostra storia e dell'impegno quotidiano per la formazione di valori, per l'educazione a tutti i livelli, per il conforto spirituale, per la costituzione di reti di solidarietà sociale e per la costruzione del patrimonio culturale e artistico nazionale.

Mancava un accordo bilaterale che regolasse i vari aspetti dei nostri rapporti. Questa lacuna non esiste più. Firmato e approvato dalle due Camere del Congresso brasiliano e scambiati, oggi, gli strumenti di ratifica, null'altro manca per la sua entrata in vigore, dopo la promulgazione da parte del Presidente Lula da Silva, affinché si trasformi nell'elemento giuridico principale per la disciplina dei rapporti tra la Santa Sede ed il Brasile.

Il presente Accordo rappresenta il momento culminante di un negoziato iniziato nel settembre 2006, quando il Nunzio Apostolico a Brasilia, l'allora Cardinale Arcivescovo di São Paulo, Cláudio Hummes e l'alta direzione della Conferenza Nazionale dei Vescovi del Brasile (CNBB), presentarono formalmente al Presidente Lula una proposta di Accordo. I negoziati, svoltisi in uno spirito di elevata concordia, hanno tardato circa due anni, essendo stati oggetto di sollecita attenzione da parte dei segmenti pertinenti del Governo brasiliano.

L'Accordo sullo Statuto della Chiesa Cattolica in Brasile riafferma, al tempo stesso, il concetto di laicità dello Stato ed il ruolo specifico della Chiesa nella società e nell'ordinamento giuridico brasiliani. Indubbiamente, trattasi di uno strumento rilevante per il Brasile, così come per la Santa Sede. Con l'Accordo, guadagna la Chiesa Cattolica una maggior sicurezza giuridica per la sue attività in Brasile e guadagna lo Stato brasiliano che stabilisce in uno strumento a carattere vincolante, un quadro chiaro e preciso per le sue relazioni con la Chiesa Cattolica, contrassegnato dall'assoluto rispetto dei canoni legali brasiliani.

Nel ribadire la soddisfazione del Governo brasiliano con la prossima entrata in vigore del nostro Accordo bilaterale, porgo voti affinché la sua implementazione contribuisca a rafforzare ancor di più i nostri reciprocamente vantaggiosi rapporti in tutti i settori di attività.

Molte grazie.

[01845-01.01] [Testo originale: Italiano]

[B0774-XX.02]